

En el bicentenario de la muerte de José Celestino Mutis, impulsor de la Real Expedición Botánica al Nuevo Reino de Granada

Juan V. Fernández de la Gala*



Las plantas que veis ahora crecer, lozanas y felices, entre las páginas de *Panace@*, proceden de los archivos del Real Jardín Botánico de Madrid. Llevan más de doscientos años sin marchitarse y forman parte de los documentos de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada, que tuvo lugar entre 1783 y 1816. Para *Panace@* constituyen una forma modesta y vegetal de sumarnos a la celebración de un bicentenario: el de la muerte del ilustre botánico gaditano José Celestino Mutis, que concibió y dirigió dicha expedición.

Por su disponibilidad para cedernos tan seductoras imágenes, cargadas de ciencia y de historia, empapadas todavía del aroma de otros bosques y otros tiempos, hacemos llegar desde aquí nuestro expreso agradecimiento al director del Real Jardín Botánico de Madrid, don Gonzalo Nieto Feliner, a la jefe de su gabinete de prensa, doña Blanca Landázuri, y a

la responsable de las tareas de conservación y restauración del archivo, doña Gloria Pérez de Rada Cavanilles. A todos los que hacemos *Panace@*, técnicos, lectores y redactores, nos alegra poder contribuir, de forma tan florida, a la difusión de esta efeméride.

El Real Jardín Botánico de Madrid (España) fue creado en 1755 por orden del rey Fernando VI en el Soto de Migas Calientes, y se trasladó a su actual ubicación, en el Paseo del Prado, en 1781, durante el reinado de Carlos III. Alberga una amplia colección de plantas vivas de todo el mundo distribuidas en cuatro terrazas, así como un herbario histórico, un valioso archivo documental y un moderno banco de germoplasma. Desde 1939, es un centro de investigación científica dependiente del CSIC.

Se puede acceder al Jardín cualquier día del año, a partir de las diez de la mañana.

Entrada por Plaza de Murillo, 2. Metro: Atocha. Teléf.: (34) 91 420 30 17.

Más información en: <www.rjb.csic.es/infov.php>.



* Médico, profesor de Biología y antropólogo forense, El Puerto de Santa María (Cádiz, España). Dirección para correspondencia: delagala@telefonica.net.

■ José Celestino Mutis (1732-1808): un sabio en el equinoccio



El botánico José Celestino Mutis nació en Cádiz (España) en 1732. Se educó con los jesuitas en su ciudad natal, y siguió luego los estudios de Medicina en Sevilla y en el Real Colegio de Cirugía de Cádiz. En 1757 se trasladó a Madrid para recibir el título de médico ante el tribunal del Real Protomedicato. Allí empezó a frecuentar el antiguo Jardín Botánico de la Huerta de Migas Calientes, donde el profesor Miguel Barnades le instruyó en la nueva taxonomía

linneana y supo despertar en él una marcada vocación botánica. En Madrid profundizó también Mutis en sus estudios de matemáticas y de astronomía. Pero su pasión por la botánica llegó a ser tan grande que decidió partir a América, a los territorios de Nueva Granada (lo que actualmente viene a ser Panamá, Colombia, Ecuador y Venezuela). Iba como médico personal del nuevo virrey, don Pedro Messía de la Cerda, marqués de la Vega de Armijo. Y eso le pareció un pretexto estúpido para conocer de primera mano la naturaleza americana y sus maravillas botánicas, que estaban aún por descubrir y por clasificar.

Pero pronto se dio cuenta Mutis de que la escasez de médicos en la zona y los continuos requerimientos del virrey no le dejaban mucho tiempo para sus investigaciones. Quien lea sus diarios encontrará esta queja como música de fondo de sus días. Por ello, hacia 1763, propuso al rey de España realizar una expedición científica con el fin de estudiar la flora y la fauna de Nueva Granada. Veinte años tuvo que esperar para ver satisfecha su petición, que prosperó gracias al entusiasmo del nuevo virrey, el arzobispo Caballero y Góngora. Así, en 1783, comenzó oficialmente la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada, que cubrió unos 8000 km² y utilizó como eje de referencia el río Magdalena. Del mismo modo, Mutis pudo crear un jardín botánico en la ciudad de Mariquita y un observatorio astronómico en Bogotá. Allí regentaba también la cátedra de Matemáticas del Colegio del Rosario, donde enseñaba abiertamente las teorías copernicanas y newtonianas. Por este motivo fue denunciado por los dominicos ante la Inquisición; una situación realmente espinosa si tenemos en cuenta que Mutis había sido ordenado sacerdote tan solo dos años antes. Oportunamente, una Real Cédula de Carlos III prescribía, unos meses después, la obligatoriedad de incluir las teorías de Newton en la enseñanza reglada de los colegios y las universidades, lo que libró a Mutis de mayores contratiempos.

Celestino Mutis mantuvo una correspondencia personal muy activa con los círculos científicos europeos, especialmente con Carl von Linné, a quien envió abundantes muestras botánicas, que al sueco «le hacían saltar de alegría». Se dice también que el explorador alemán Alexander von Humboldt desvió su ruta para conocerle personalmente durante su famoso viaje por «tierras equinocciales». Parece que fue la expedición de Humboldt —y quizá el temor de que otros científicos extranjeros se anticipasen en sacar partido de las maravillas naturales americanas— lo que animó a Carlos III a autorizar, por fin, la Real Expedición Botánica.

Coinciden todos en que las inquietudes de Mutis no terminaban en las plantas y se extendían a todo aquello que estuviera relacionado de alguna manera con la historia natural. Del mismo modo se interesó por mejorar las técnicas de explotación minera, por reformar la educación y por recopilar gramáticas y vocabularios de las lenguas indígenas. Propició también las denominadas Juntas Patrióticas, que, aunque en sus inicios tuvieron un cariz exclusivamente económico y cultural, se fueron cargando de compromiso político y sirvieron para catalizar definitivamente el proceso emancipador.

Mutis murió a los 76 años en Santafé de Bogotá, y los estudios y materiales de la expedición quedaron inéditos. Fue enterrado en la capilla del Colegio del Rosario, el mismo lugar donde había sido catedrático de Matemáticas y donde había tenido que soportar las suspicacias de la Inquisición. Su única obra publicada entonces era *El arcano de la quina*, un tratado médico-botánico en el que describía las siete especies de quina conocidas hasta entonces, así como sus usos y aplicaciones terapéuticas.

Tras su muerte, su sobrino Sinforoso Mutis se hizo cargo de la Real Expedición Botánica, al tiempo que el ilustrador Salvador Rizo seguía coordinando al equipo de dibujantes y asumiendo las funciones administrativas. Así, aunque huérfanos de la tutela del sabio Mutis, pudieron proseguir los trabajos de la expedición durante ocho años más. En 1817, en pleno levantamiento independentista, los materiales fueron incautados por el general Morillo, embalados en ciento cuatro cajones y conducidos a España. Se embarcaba allí un tesoro original, hecho de minuciosidad y de ciencia: unas 20 000 plantas herborizadas, más de 6000 ilustraciones y los diarios y manuscritos de Mutis. Don Mariano Lagasca, entonces director del Real Jardín Botánico, los recibió con especial alborozo en el puerto de Cádiz.

Luego, por desgracia, durmieron un largo sueño polvoriento, hasta que un día lograron ver la luz editorial. En 1954, casi un siglo y medio después, se publicó por fin la *Flora de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reyno de Granada*, gracias a un acuerdo entre los gobiernos de España y Colombia y con el patrocinio de algunas instituciones, como el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el Instituto de Cooperación Iberoamericana o la Universidad Nacional de Colombia.

■ Salvador Rizo (1762-1816) y los ilustradores de la Real Expedición Botánica



Salvador Rizo Blanco fue el confidente y la mano derecha de Celestino Mutis, no sólo en lo concerniente a la iconografía, sino también a la administración y gestión de los

fondos de la Real Expedición Botánica del Reino de Nueva Granada.

Rizo nació en Mompós (Colombia), a orillas del río Magdalena. Fue discípulo del pintor Pablo Caballero y luego adquirió gran pericia en el dibujo cartográfico bajo las órdenes del capitán De la Torre. Mutis lo reclutó para la expedición en 1784; lo nombró inmediatamente maestro del gabinete de pintores y, poco después, director de la Escuela de Dibujo. Poseedor de un gran sentido de la exactitud, posiblemente fruto de su educación cartográfica, Rizo ideó técnicas personales, con pigmentos de origen natural, para lograr efectos de gran verosimilitud en las representaciones botánicas, un tema que llegó a obsesionarle y en el que era muy estricto con los aprendices. Hay 141 láminas de la expedición que son obra directa de Salvador Rizo, como la magnífica *Mutisia* que figura en la portada de *Panace@*.

Iniciada la emancipación de los territorios americanos, Rizo se adhirió en 1813 al ejército de Simón Bolívar, en el que

llegó a ser proveedor general. Tres años después fue preso y fusilado en Bogotá, el 12 de octubre de 1816, por orden del general Morillo, que había llegado para sofocar la revuelta. El botánico español Antonio José Cavanilles immortalizó su nombre al designar como *Rizoa* a todo un género de plantas, y así lo expresa en su dedicatoria: «a Don Salvador Rizo, que dibujó y pintó las estampas de la Flora de Santa Fe de Bogotá, bajo la dirección del Sabio Mutis».

Formados por Salvador Rizo y bajo su atenta mirada, desplegaron su labor pictórica numerosos ilustradores neogranadinos. Se contabilizan más de sesenta pintores, dibujantes y aprendices que contribuyeron con su obra a ilustrar los trabajos de la Expedición Botánica. En el presente número de *Panace@* se han recogido láminas de **Francisco Javier Matis** y **Antonio Barrionuevo**, así como de los hermanos **Manuel y Nicolás Cortés de Alcocer**, hijos del famoso pintor quiteño José Cortés de Alcocer. La portada de *Panace@* es obra de **Salvador Rizo**.

N.B.: Existe una nómina completa y algunos datos biográficos de los pintores, aprendices y alumnos de la Real Expedición Botánica al Nuevo Reino de Granada a la que puede accederse en la dirección: <www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/credencial/febrero1996/febrero2.htm>. La alberga la web de la Biblioteca Luis Ángel Arango y fue elaborada en 2005 por B. González y J.A. Amaya, a partir de la revista *Credencial Historia*. Bogotá, febrero de 1996. Edición 74.

■ Un itinerario botánico por el Nuevo Reino de Granada

Ha vuelto a pasar. Apenas cruzó el sol por su equinoccio, a nosotros nos dio otra vez por llenar las páginas de *Panace@* de flores exóticas y de extraños tallos trepadores. La pasada primavera (véase *Panace@*, 2007, VIII [25]) rendíamos homenaje a Suzanne Davit. Vimos madurar los frutos en el árbol, curvando las ramas con su peso, las setas creciendo silenciosas en el rincón umbrío de alguna página cubierta de hojarasca y un polícromo muestrario de flores —como esas que pueblan cada día el desorden feliz de las cunetas— se nos mezcló con las notas a pie de página ante el pasmo de los propios maquetistas.

Ha vuelto a pasar. Sólo que ahora hemos cambiado aquella austera vegetación mediterránea por esta otra flora tropical, que viene a ser como el barroco en cosas de botánica, desmedida y siempre sorprendente. No hay que extrañarse: así de universal y variopinta es *Panace@*. Que conste que lo hacemos para recordar al sabio José Celestino Mutis, un español que se nos fue volviendo colombiano a cada paso. Este año se conmemora el bicentenario de su muerte en Bogotá.

Por si el solo recuerdo de la efeméride no fuera motivo suficiente para esta locura de andar sembrando flores entre líneas, recuérdese que Mutis fue panaceico ya mucho antes que

nosotros. Primero porque, usando de su minuciosidad de botánico, contribuyó a recopilar los vocabularios de las lenguas indígenas de Nueva Granada, en especial de las poblaciones chibcha, sáliba, caribe y achagua. Una petición expresa del rey Carlos III cuando Catalina de Rusia se propuso elaborar el primer gran diccionario de todas las lenguas del mundo. La idea habría seducido a Borges, sin la menor duda.

Pero recordemos, sobre todo, que lo que motivó el viaje americano de Mutis fue la curiosidad por una flora nueva aún por descubrir, por nombrar y por clasificar con ojos de botánico. Utilizando las palabras de García Márquez, el mundo que encontró Mutis al llegar «era tan reciente, que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo». Puede que Mutis domesticara un poco aquel caos natural y lo rindiera al orden tranquilizador de los taxónomos, pero lo que sí es cierto es que la flora neotropical nos sigue pareciendo tan sorprendente como el primer día, cuando las plantas carecían de nombre y había que señalarlas con el dedo. Al menos creo que así se entenderá leyendo lo que sigue. Quienes no temen los peligros de ciertas espesuras y quieran asomarse un poco a los secretos que Mutis desvelaba, sean bienvenidos a este itinerario.



MUTISIA

Nombre científico: *Mutisia clematis* L. fil. **Familia:** compuestas. **Nombre común:** clavellino, bejuco clavellino, mutisia. **Autor:** Salvador Rizo.

Témpera sobre papel. Iconografía mutisiana, div III, 1154. Archivo del Real Jardín Botánico. CSIC.

Hemos llenado de mutisias o clavellinos la portada de *Panace@*. Razones no nos faltan, porque cuando Mutis envió ejemplares herborizados de esta planta a Suecia, a casa de Linneo, éste no daba crédito a sus ojos. Se sentó, tomó la lupa y revisó a placer los detalles de un ejemplar que le pareció sorprendente y nunca visto. Era la primera vez que encontraba zarcillos en una planta de la familia de las compuestas. Agarró la pluma y escribió a Mutis de inmediato: «jamás he visto una planta tan particular, su flor es de singenesia, presenta zarcillos, las hojas son compuestas y tomentosas, el aspecto es de clemátide; ¿pero quién había visto una planta semejante en este orden natural? La llamaré *Mutisia* y así su nombre inmortal no lo podrá borrar el tiempo». Hoy hay descritas ya más de cien especies de *Mutisia*.

El dibujo, magnífico, es de Salvador Rizo, maestro de maestros en el gabinete de dibujantes de la Expedición Botánica. Muestra bien los detalles anatómicos: se ve que es una planta trepadora, con hojas de coloración bastante variable, pero siempre más blanquecinas en el envés, donde el tacto se adivina aterciopelado.

Las flores cuelgan de forma pendular, y tienen pétalos de un color rojo muy vivo. Y el tallo presenta zarcillos, enroscados en el extremo de cada ramificación, algo inusual en las compuestas. Lo único que podríamos echar en falta es alguna escala de referencia para apreciar la grandiosidad de las flores, que aquí se antoja un poco empedregada, pues miden alrededor de 6 cm de diámetro.

En el dibujo de Rizo se esconde, además, otra lectura: el autor nos hizo un guiño doscientos años atrás y plegó artísticamente esta mutisia para formar un anagrama de dos letras entrecruzadas: *M* y *C*. Quizá el nombre de la especie: *Mutisia clematis*. O quizá el nombre de su descubridor: Celestino Mutis. Sea como fuere, la mutisia se convirtió en el emblema de la Expedición Botánica y lo sigue siendo también hoy del Jardín Botánico José Celestino Mutis, donde las mutisias siguen floreciendo lentamente, en las soleadas tardes de Bogotá.



GUACO

Nombre científico: *Mikania guaco* B. Onpl. **Familia:** compuestas. **Nombre común:** guaco. **Autor:** Antonio Barrionuevo.

Témpera sobre papel. Iconografía mutisiana, div III, 987. Archivo del Real Jardín Botánico. CSIC.

Antonio Barrionuevo nació en Quito, donde fue discípulo del pintor Bernardo Rodríguez. Realizó un total de 33 láminas para la Expedición, así como una colección de cuadros sobre la fauna neogranadina que se conserva en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid.

Pintó también estos volubles tallos de una enredadera *Mikania* en plena floración. Son muchos los pueblos amazónicos que han usado esta planta contra las mordeduras de serpiente, unos en forma de cocimiento bebible y otros aplicando localmente los tallos o las hojas sobre el lugar de la herida. Hoy se valora su explotación farmacéutica en la obtención de cumarinas con finalidad anticoagulante.

Las flores de la *Mikania*, de suave color humo, desprenden aromas de vainilla tras las lluvias del trópico. Un olor intemporal que sigue mezclándose, entonces y hoy, con las humedades del bosque.

**PSYCHOTRIA**

Nombre científico: *Psychotria* L. **Familia:** rubiáceas. **Autor:** Francisco Javier Matis.

Témpera sobre papel. Iconografía mutisiana, div III, 1234. Archivo del Real Jardín Botánico. CSIC.

Recuerda mucho a la planta del café, que es también una rubiáceas. Hasta la fecha se han identificado alrededor de mil especies de *Psychotria*, y no es probable que la nómina aumente mucho más, porque una deforestación galopante acabará con ellas antes de que seamos capaces de imaginarlas o intuir siquiera las sorpresas farmacológicas que guardan.

La planta más conocida de este género es la *Psychotria ipecacuanha*, cuya raíz se emplea para elaborar el famoso «jarabe de ipecacuana», un brebaje capaz de provocar el vómito hasta en los estómagos más templados. Su nombre podría proceder de la expresión en lengua tupí *i-pe-kaa-guéne*, que significa «planta del borde del camino que te hace sentir enfermo». Fue el fisiólogo francés François Magendie el primero en aislar su principio activo, la emetina, en 1817.

Otra *Psychotria*, la chacruna (*P. viridis*), forma parte del preparado mágico-religioso llamado *ayahuasca*, empleado por los chamanes de algunos pueblos amazónicos. Su fuerte poder alucinógeno se explica por el contenido en dimetil-triptamina (DMT). Y como suele, además, asociarse a otras plantas que contienen inhibidores de la monoaminoxidasa (MAO), el efecto de la DMT se multiplica considerablemente.

Este dibujo de la *Psychotria* salió de las expertas manos de Francisco Javier Matis, el pintor más prolífico de la Expedición Botánica. Humboldt dijo de él que era, sin duda, «le premier peintre de fleurs du monde». Sus láminas tienen una frescura especial, muy distinta de la de otras que se nota que fueron realizadas en la mesa del gabinete de dibujo, ante las plantas ya prensadas de un herbario. Y es que Matis dibujaba siempre al aire libre. Acompañaba con frecuencia a Celestino Mutis en sus excursiones botánicas. Llevaban el *Species plantarum*, de Linneo, bajo el brazo, a fin de poder consultar sobre la marcha cualquier duda taxonómica. Ambos sabían muy bien que la sorpresa crece al borde de cualquier sendero.

No es extraño que Francisco Javier Matis acabara siendo maestro de botánicos y que Mutis le confiara —sólo a él— la ejecución de las «anatomías», es decir, los dibujos de algunos detalles vegetales que requerían la mano hábil de un disector muy experto. Un día, el maestro y el discípulo encontraron al borde del sendero esta *Psychotria* de frutos rojos y nudos muy marcados y se inclinaron juntos a observar la nueva maravilla, absortos los dos bajo el sol del mediodía...

**ROSA DE MONTE**

Nombre científico: *Brownea rosa-de-monte* Bergius. **Familia:** leguminosas. **Nombres comunes:** ariza, arizá, palo de cruz, árbol de la cruz, rosa de monte, rosa de montaña, rosa de Venezuela, palo de rosa, roso, clavellín, clavellina, coloradito, cuchillito, flor de Jesucristo, mazamora. **Autor:** Francisco Javier Matis.

Témpera sobre papel. Iconografía mutisiana, div III, 2771. Archivo del Real Jardín Botánico. CSIC.

Obra de Francisco Javier Matis es también esta rosa de monte, que muestra dos momentos sucesivos en la floración de esta bella leguminosa neogranadina: primero, con la flor desgarrando levemente el capullo, y luego, ya plenamente abierta, mostrando una magnífica corona radial de estambres.

La rosa de monte forma parte de una pócima que elaboran desde antiguo los curanderos de las selvas del Chocó contra las mordeduras de serpiente. Pero se la conoce más por ser la flor típica de la Semana Santa colombiana, lo que explicaría el nombre de *palo de cruz* o de *flor de Jesucristo* que se le da en algunos lugares.

Tal como puede verse en las láminas, los ilustradores siguen los mismos criterios que en la herborización: muestran tanto el haz como el envés de las hojas, e incluso suelen dejar incompleto el dibujo de algunas, especialmente aquéllas que, de estar presentes, aparecerían superpuestas u ocultarían los detalles anatómicos de otras estructuras vegetales. Por motivos estéticos, también pueden suprimirse

hojas en un ejemplar, siempre que quede como testigo el peciolo y alguna porción del limbo, para dejar así alguna constancia de su disposición real en el tallo. Actitudes como ésta nos indican a las claras que estamos ante trabajos con marcada finalidad científica, es decir, es el arte el que está aquí al servicio de la botánica, y no al contrario.



PASIONARIA

Nombre científico: *Passiflora laurifolia* L. **Familia:** pasifloráceas.

Nombre común: pasionaria, flor de la pasión, parcha de culebra. **Autor:** Nicolás Cortés de Alcocer
Témpera sobre papel. Iconografía mutisiana, div III, 2015. Archivo del Real Jardín Botánico. CSIC.

Nombre científico: *Passiflora vitifolia* Kunth. **Familia:** pasifloráceas.

Nombre común: pasionaria, flor de la pasión, pasiflora de hojas de vid, granadillo silvestre.
Autor: Nicolás Cortés de Alcocer

Témpera sobre papel. Iconografía mutisiana, div III, 2023. Archivo del Real Jardín Botánico. CSIC.

Nicolás Cortés, hijo del célebre pintor quiteño José Cortés de Alcocer, dibujó un total de 23 láminas para la Expedición. De su mano salieron estas dos pasionarias tan parecidas y tan distintas. El género *Passiflora* debe su nombre a las didácticas catequesis de un jesuita botánico del siglo XVII, el padre Giovanni Battista Ferrari, que vio en la flor de esta enredadera todos los símbolos de la pasión de Cristo: el estilo, dividido en tres lóbulos, se asemeja mucho a los tres clavos de la crucifixión; la corola interior, con sus pétalos filamentosos, nos recuerda la corona de espinas; el ovario, levantado sobre un pedúnculo, parece evocar un cáliz (o la columna de la flagelación, según otros), y los cinco estambres simbolizarían las cinco llagas en los miembros y el costado. Hay quien completa el símil y dice que los zarcillos bien podrían ser látigos, y cada estigma, una esponja empapada en vinagre.

Frutos como la barbadina (*P. quadrangularis*) y el maracuyá o granadilla (*P. edulis*) proceden de plantas de este género, que comprende ya más de 400 especies, algunas con frutos comestibles, cuyas hojas se han usado también desde antiguo para combatir el insomnio o los espasmos de la musculatura lisa.

El nombre específico de estas dos enredaderas —o *trepadeiras*; suena mucho mejor en portugués— se debe al particular aspecto de las hojas: coriáceas, parecidas a las del laurel en el primer caso (*P. laurifolia*) o a las de la vid en el segundo (*P. vitifolia*). El autor había rotulado erróneamente la segunda como *Passiflora incarnata*.



CACAO CIMARRÓN

Nombre científico: *Theobroma bicolor* Kunth. **Familia:** esterculiáceas.

Nombres comunes: cacao cimarrón, bacao, bacau, maraca, maraco, macambo, patashte, cacau do Perú. **Nombres indígenas:** Ae (miraña), muizena (huitoto), pataxte (chortí). **Autor:** anónimo.
Témpera sobre papel. Iconografía mutisiana, div III, 2177. Archivo del Real Jardín Botánico. CSIC

Dicen que es el alimento de los dioses. Así lo proclaman las mitologías maya y azteca, y ese es también, literalmente, el significado en griego del género botánico *Theobroma* (de θεός, dios, y βρωμα, alimento).

La especie que se representa aquí no es el cacao clásico (*Theobroma cacao*), sino el llamado cacao cimarrón o bacao (*Theobroma bicolor*), una variedad de menor calidad que se ha usado a veces como alimento para el ganado. Sin embargo, hay quien lo prefiere al cacao clásico, y no hay duda de que el *bacalate* (chocolate elaborado con bacao) cuenta también con numerosos partidarios. Ambas especies se distinguen bien, porque la superficie del fruto del bacao no presenta las clásicas estrías paralelas, típicas del cacao, sino un relieve irregular de aspecto reticulado que el anónimo dibujante del XVIII ha sabido reflejar bastante bien en esta lámina. Para designar al bacao en inglés, ha prosperado el término *patashte*, procedente del nombre que en la lengua chortí guatemalteca designa a esta especie: *patax-te* o árbol *patax*.

A algunos el cacao les traerá nostalgias de plácidas meriendas festivas, como las que se disfrutaban en la infancia. Otros, en cambio, lo asociamos inevitablemente a las novelas de Jorge Amado, a las extensas plantaciones del sur de Bahía o a los grandes amores y enormes odios que tantas veces crecieron a su sombra.





GUSTAVIA

Nombre científico: *Gustavia augusta* L. **Familia:** lecitidáceas.
Nombre común: paco, pacora, chupo, choco, membrillo, gustavia, sachamango.
Autor: Manuel Antonio Cortés de Alcocer.

Témpera sobre papel. Iconografía mutisiana, div III, 2673. Archivo del Real Jardín Botánico. CSIC.

Las lecitidáceas son árboles propios de los bosques húmedos, generalmente con muy buena madera. Sus flores son grandes y llamativas, como esta *Gustavia* que vemos aquí, que ha merecido por ello el nombre de *augusta*. Pero lo que constituye la verdadera originalidad de esta familia entre los vegetales es el modo en que los estambres se sueldan para formar una especie de empalizada o tienda de campaña donde se oculta púdicamente el gineceo. Los frutos, muy originales también, se parecen bastante a una olla con su tapadera, lo que ha motivado el sugestivo nombre de *ollas de mono*, aunque los botánicos se empeñan en llamarlos *pixidios*. Los de la *gustavia* tienen, además, una pulpa comestible.

HELICONIA

Nombre científico: *Heliconia stiletoides* Abalo & Morales. **Familia:** musáceas.
Nombre común: platanillo, muela de langosta, platanera silvestre. **Autor:** anónimo.

Témpera sobre papel. Iconografía mutisiana, div III, 610. Archivo del Real Jardín Botánico. CSIC.



La familia de las musáceas —me apresuro a presentarlas— la forman plantas del tipo de las plataneras y los bananos. Su principal originalidad es que son hierbas, es decir, que no llegan a formar un verdadero tronco leñoso, aunque algunas pueden alcanzar un porte realmente arbóreo.

La lámina, que muestra sólo un detalle de las estructuras florales (pues los tallos, hojas y rizomas han sido omitidos deliberadamente), representa dos momentos de la vida de la *Heliconia*. Las inflorescencias (a la izquierda) son de un rojo escarlata muy luminoso, y en ellas vemos asomar discretamente las flores amarillas por el borde de las brácteas. Luego, al llegar la fructificación (derecha), aparecen frutos esféricos que, cuando están en sazón, se tornan azulados.

Aunque está catalogada como anónima, mi impresión es que esta lámina muy bien podría proceder de la mano del pintor Francisco Javier Matis. Basta apreciar la seductora frescura del efecto y esa minuciosa disección anatómica que hace de la flor y el fruto en el margen inferior del dibujo. Una tarea que sólo Matis, buen pintor y buen botánico, sabía resolver con maestría inigualable.

OJO DE BUEY

Nombre científico: *Mucuna mutisiana* D. C. **Familia:** leguminosas.
Nombres comunes: congolo, ojo de buey, ojo de venado, ojo de zamuro, mucuna, árbol de los sueños. **Autor:** anónimo.

Témpera sobre papel. Iconografía mutisiana, div III, 2735. Archivo del Real Jardín Botánico. CSIC.



El ojo de buey es una planta trepadora de hermosas flores blancas y frutos muy pilosos, de color rojizo, que cuelgan en largos racimos. De ella han podido extraerse sustancias próximas a la levodopa, lo que la reviste de un especial interés farmacológico. En la India, por ejemplo, se han usado desde antiguo plantas de este género como remedio tradicional contra la enfermedad de Parkinson.

Las semillas del ojo de buey son discos brillantes de aspecto lenticular que recuerdan el iris opalescente de algunos rumiantes, lo que explica su nombre. Hay quien dice que si uno se duerme con una de estas semillas en la mano, tendrá la capacidad de ser consciente de sus sueños. No lo sé, pero la mucuna es una enredadera hermosa, benéfica y asequible, como dicen que debe ser la buena amistad.